

TEJIENDO VÍNCULOS... LA TAREA QUE NOS CONVOCA¹

*Una palabra no dice nada
Y al mismo tiempo lo esconde todo
Igual que el viento que esconde el agua
Como las flores que esconde el lodo*

*Una mirada no dice nada
Y al mismo tiempo lo dice todo
Carlos Varela*

- **La fragilidad humana**

El ser humano se caracteriza por su vulnerabilidad... Nacemos y necesitamos imprescindiblemente de un otro para crecer... De un otro que no solo cubra las necesidades básicas que hacen a los biológico sino que prioritariamente sea el sostén afectivo, tal como lo demostró René Spitz (1992) con sus investigaciones de las consecuencias en los/as niños/as ante la privación afectiva de la madre.

Acompañamiento en términos de "vínculos"... De esa 'fuerza que une o ata', latín *vinculum* 'vínculo; lazo, atadura, cuerda' de *vincire* 'atar, ligar, ceñir' (Gómez de Silva, 1998). Ataduras que habilitan la vida y que debemos cuidar que no se desenlacen nunca, pues con diferentes formas y matices seguimos necesitando de ellos en todas las etapas y situaciones de la vida.

El campo educativo no es la excepción. Diversos autores han señalado justamente que es el vínculo entendido como lazo afectivo el que posibilita el aprendizaje. Palabras y miradas que subjetivan, que ayudan a dar vuelo. En este sentido, **la emergencia por el Coronavirus que nos atraviesa actualmente como sociedad, deja entrever con claridad que el accionar en pos de fortalecer estos lazos se vuelve una urgencia tan relevante como los múltiples cuidados que deben tomarse para evitar su contagio.**

El aislamiento social deja a muchos en soledad... Las rutinas que sostenían ya no están... Los niños/as, adolescentes y docentes, ya no intercambian por las aulas de la escuela... Vínculos que pueden verse tensionados, deteriorados o desanudados, dejan una vez más al descubierto la fragilidad humana... Pandemia que puede pensarse desde el lado del trauma, con un fuerte padecimiento que no solo es individual sino social, siendo que ese otro que sostiene también hoy se ve debilitado, atravesando el mismo dolor.

¹ Escrito por Equipo de Convivencia Escolar

- **Garantías para la continuidad de la vida**

¿Qué cosas nos pueden llegar a sostener en estos momentos? Por un lado, aparecen respuestas tendientes a evidenciar el tejido social, convocando el "estar juntos", aun en la distancia: Aplausos comunitarios a los/as trabajadores/as de la salud; alguna melodía compartida en un balcón de edificio. En otras situaciones, un hacer desmedido, la promoción de múltiples recetas para pasar la cuarentena, intentando quizá encubrir la angustia que la situación genera.

En este marco, los/as directivos y docentes de entrada se lanzaron a la tarea de construir esa presencia bajo el lema "Tu escuela en Casa", garantizando que el derecho de aprender sea posible aun en estas circunstancias, justamente porque la "apuesta" a la educación no es cualquier apuesta. La educación es "formación", es ese motor que pone en marcha el pensamiento y los sentidos, habilitando la emergencia de posicionamientos como el que se requiere asumir frente a las adversidades: **la transmisión de cuidado** en relación a la problemática del coronavirus y la **invitación a los/as estudiantes de convertirse en protagonistas activos** para luchar contra el virus, portavoces de cuidado a través de videos o de folletería. Es decir, la presentación de un horizonte posible, que trascienda el "horror", si todos/as asumimos el mismo compromiso.

En otros casos, observamos la inclusión de actividades variadas -por ejemplo, a través de un texto literario- que contribuyen en los/as estudiantes a elaborar de algún modo la situación difícil que atravesamos. Éstos tienen la oportunidad de lanzarse a la escritura de sus propios miedos, pero también a la expresión de los deseos más sentidos en relación a sí mismo, su familia y la sociedad en general. **Esto no es al vacío, tendrá retorno: del otro lado habrá un docente que hará llegar un mensaje cargado de ánimo y esperanzas.**

Se observan propuestas que promueven la conexión con familiares o con amigos mediado por un celular o un correo electrónico, con la "excusa" de indagar algún tema en particular, o bien, de leer un cuento se avanza en la construcción de aprendizajes colaborativos, en la generación de espacios de esparcimiento y en el sostenimiento de vínculos tan importantes en este momento particular.

Asimismo, en estas semanas de cuarentena se ha buscado reforzar la idea de aislamiento físico y no la de aislamiento social: nos encontramos con docentes que han podido implementar videollamadas o intercambio de audios con sus estudiantes a través de diferentes medios tecnológicos, con la intención de poner palabras, con lo que **el intercambio mismo favorece, en la escucha de un tono emocional que aloja, que contiene, que comunica por sí mismo. Una presencialidad que se hace efectiva, una presencia que acompaña, que sosiega la angustia o la incertidumbre.**

Los efectos sobre cada uno de los afectados de una catástrofe dependerán de varios factores, como lo es de las formas que la situación vaya configurándose en el imaginario colectivo. Y, en este punto, de las respuestas sociales que el CONJUNTO pueda ir brindando frente a la misma (Waisbrot, D., Wikinski, M. y Rolfo, C., 2005). En este contexto, **claramente, la educación no puede PERDERSE... más bien debe RE-CREARSE, siendo los/as docentes la base central de todos los procesos posibles.**

- **Hacer una pausa...**

Habiendo transcurrido unas semanas de un cambio sustancial en el formato de la escuela, en los modos de ser y de hacer, en los tiempos y en los espacios de lo escolar, resulta importante detenernos para mirar institucionalmente lo que venimos haciendo y poder así evaluar las mejores formas y estrategias en lo que quede por delante.

Reflexión que tiene que ser situada, contextualizada, que merece ser elaborada y construida en cada escuela, mirando las realidades de los/as estudiantes que tenemos, mirando también a los/as docentes y a cada uno de actores escolares que la conforman. En esta pausa, es pertinente alejarnos de datos estadísticos, de cifras y de conclusiones generalizadas. Por ello es que no podremos presentar aquí verdades absolutas ni recetas infalibles, pero sí podemos plantear una serie de ejes para repensar cada situación y cada escuela.

- ⇒ **Esta situación nos atraviesa a todos/as.** Además de ser profesionales, somos ciudadanos, tenemos familia. Habrá quienes conviven con otros/as y quienes viven solos/as, quienes tienen hijos/as, quienes viven con sobrinos/as, nietos/as y quienes no tienen niños/as en sus hogares, quienes tienen sus ingresos asegurados y quienes no, quienes gozan de buena salud y quienes estén padeciendo alguna enfermedad, quienes cuentan con espacio en sus hogares y quienes viven en espacios reducidos, quienes cuentan con conectividad y quienes no, quienes cuentan con dispositivos tecnológicos para conectarse cómodamente, quienes solo los poseen en forma limitada y quienes no tienen ningún recurso disponible... y así un montón de condiciones más. Estas circunstancias que pueden favorecer u obstaculizar la vida cotidiana, atraviesan a los/as estudiantes y sus familias, tanto como a los/as docentes y demás actores escolares. **La crisis personal, familiar y profesional, debe poder acompañarse de forma constructiva, y en este proceso, facilitar la expresión de los pensamientos y emociones evitando todo juicio de valor.** Todos/as deben poder sentirse escuchados, estableciendo una comunicación constructiva con los/as colegas, pensando en qué otras situaciones, aunque no igual que la actual, han tenido que tomar medidas para solucionar las propias dificultades comprometiéndose como parte de un equipo de trabajo.

- ⇒ En el formato escolar que veníamos sosteniendo, antes de la pandemia, estas condiciones no revestían la importancia que tienen hoy, no porque no existiesen sino porque la escuela las ponía en suspenso y lograba en su formato tradicional generar cierta igualdad de condiciones en pos de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Al encontrarnos todos/as en un aula no importaba tanto con quién vivías, ni las condiciones familiares de cada uno/a, ni los recursos personales (tecnología, conectividad). Por supuesto que los/as docentes siempre han prestado atención a las realidades de sus estudiantes para poder desarrollar los contenidos de manera contextualizada y significativa, pero resulta evidente que estas condiciones adquieren hoy un peso mayor: con la escuela en casa hay muchas “aulas” disímiles (más estrechas o más amplias, con más o con menos gente transitándola, con más o menos recursos según el caso, etc.).
- ⇒ Ante este aspecto de la realidad actual cabe preguntarse: **¿Qué puede hacer la escuela?** Las respuestas que cada docente y cada escuela puede dar son variadas. Podríamos ubicar a cada una dentro de un continuo que va desde la preocupación extrema hasta la indiferencia total. Claramente ninguno de estos extremos resulta favorable. La preocupación extrema por las realidades que viven nuestros/as estudiantes nos paraliza y genera una sensación de angustia y ansiedad que no colabora con la resolución del problema, ni con nuestra propia realidad. La indiferencia total se pone de manifiesto cuando hay tal punto de negación de la realidad que se sigue actuando como si nada hubiera ocurrido, como si la pandemia no hubiera cambiado la realidad cotidiana y pudiéramos seguir haciendo todo de la misma manera que antes: mismos contenidos, mismos formatos, mismas clases. Este extremo tampoco resulta favorable porque puede generar mayor angustia e impotencia en los/as estudiantes y sus familias por no poder responder en tiempo y forma a lo solicitado. Aunque no resulte sencillo **sería esperable que nuestras acciones intenten acercarse a un punto de equilibrio entre reconocer las realidades y condiciones de nuestros/as estudiantes, para poder adecuar nuestros modos de seguir promoviendo aprendizajes, contextualizados en la situación que nos toca atravesar.**
- ⇒ En este hacer escuela resulta pertinente preguntarse **cómo sostener los vínculos entre los miembros de la comunidad educativa**, hoy más que nunca con la necesidad de estrechar lazos entre la escuela, la familia y la comunidad escolar. Acorde a la situación de las familias (y sus contingencias como se aclara en párrafos anteriores) y los docentes que también tienen familias (con sus contingencias) con el fin de no caer en los extremos de hiperactividad o inacción en la tarea de propiciar vínculos. Las tecnologías de información y comunicación permiten un acceso continuo al universo digital y virtual, con lo paradójico que resuena que si bien es lo virtual lo que nos conecta también es lo virtual lo que nos recuerda que estamos separados. Si bien hay una separación física entre el/la docente y sus estudiantes, existe una presencia en la virtualidad a desarrollar y a sostener.

- ⇒ Más allá del acompañamiento que requieran las/os estudiantes respecto de cuestiones pedagógicas en sí mismas, resulta imprescindible contemplar el factor socializador de la escuela y por ello los alcances que pueden tener los distintos educadores en este sentido. En algunas escuelas se favorecen las reuniones virtuales entre niños/as y los/as jóvenes; y, si bien éstos últimos por lo general cuentan con mayor autonomía, no debiéramos descuidar la mirada que tenemos sobre determinados grupos y estudiantes, en los cuales la función mediatizadora del adulto también colabora en favorecer lazos sociales en ellos/as. Esto no quiere decir que debamos inmiscuirnos en sus grupos sociales, más bien de **facilitar instancias grupales en aquellos estudiantes con mayores dificultades para establecer vínculos con sus pares, con el fin de sostener los lazos sociales creados en la escuela, que serán necesarios para cuando sea momento de volver al aula.**
- ⇒ Hace tiempo se viene haciendo hincapié en los **dispositivos de participación democrática** de las escuelas, donde circula la palabra, donde los/as estudiantes se vuelven protagonistas de la vida escolar. ¿Cómo pensamos estos dispositivos desde la virtualidad? ¿Sobre qué cuestiones es conveniente seguir conversando en esta situación? Pensar la convivencia virtual, la ciudadanía democrática, la ciudadanía digital de manera colectiva parecen temáticas relevantes en tiempos de crisis como el que estamos viviendo.
- ⇒ Como escuela, tendemos puentes para que esos lazos se establezcan, no solamente entre estudiantes sino también entre todos los miembros que constituyen la trama (directivos, docentes, padres, madres, tíos/as, abuelos/as, cuidadores y estudiantes). ¿Qué señales damos para hacernos presentes? **La proximidad física no es una posibilidad, sin embargo se nos presentan desafíos para establecer una proximidad en la virtualidad.**
- ***A modo de líneas de un cierre siempre abierto***

Directores, docentes y familias están haciendo esfuerzos para que las prácticas pedagógicas puedan ser llevadas a cabo **construyendo comunidad.** Es un momento importante para que nuestro modo de conectarnos siga siendo humano, alojando y contextualizando la mirada, flexibilizando nociones como la del tiempo. Obliga a estructurar las actividades, los trabajos en red, los tiempos de construcción, de invención, de diálogos, abriendo espacios de charla poniendo la voz en escena.

Cada escuela tendrá sus particularidades en cuanto a realidades sociales, recursos, niveles, aprendizajes. El punto es preguntarse si los medios que están utilizando generan algún tipo de encuentro entre los actores institucionales: docentes-docentes, estudiantes-estudiantes y familias-estudiantes-docentes. En tiempos de aislamiento social, las redes nos sostienen, nos abren a priorizar otras formas de comunicarnos. Poder hablar con las familias, reconocer ese estudiante y sus posibilidades. Nos desafía a enseñar en la desigualdad tecnológica, pensar cómo poder estar, contener, acompañar, generar vínculos con los/as estudiantes, saber cómo están. Son gestos que podemos llevar a cabo con una llamada o con un mensaje, **construir en contexto con lo que cada uno tiene.**

Cuando hablamos del rol docente, en sentido amplio, que involucra a todos los/as trabajadores/as de las escuelas, se debe estar atento a las emociones que acompañan lo que transmiten, generando capacidad de empatía y de resiliencia para continuar desarrollando el vínculo con los/as estudiantes. El lenguaje forja en otros/as emociones y acciones, por eso la importancia de que la **comunicación sea clara, que construya confianza y nuevos sentidos, teniendo en cuenta que hay que apoyarse en hechos concretos y no en abstracciones.** En este momento, el lenguaje facilitará la idea y la sensación de que es necesario resolver las cosas con calma, y desestimar que todo debe resolverse de una vez.

Hoy el rol docente se transforma y nos hace poner en juego nuestra creatividad. El trabajo colaborativo, el autoaprendizaje se están haciendo visibles y reales en estos nuevos contextos. Es importante fortalecer la comunicación y desarrollar nuestra empatía y flexibilidad en la máxima expresión. En este marco, el/la docente se encuentra en situación de **desaprender para volver a aprender** lo que ya conoce y sabe hacer, adentrarse en la zona de aprendizaje donde **se expande la mirada y así se permite el crecimiento, el reinventarse y el desafiarse.**

Y, cuando esto pase, habremos experimentado y vivenciado nuevas formas de aprender y enseñar, y quizás nos preguntemos: de todo esto que venía haciendo **¿qué quiero dejar de hacer? ¿qué me gustaría incorporar? ¿qué valor aporta en mi equipo de trabajo?** Quizás la emergencia definitivamente se transforme en esa oportunidad para crecer en cooperación y pensamiento colectivo.

Recibimos tus consultas en:

Convivencia Escolar: programaconvivenciaescolar@gmail.com

Equipos Profesionales de Acompañamiento Educativo: epae.interior@yahoo.com.ar

Escuela, Familia Comunidad: atec_cba@yahoo.com.ar

- **Bibliografía**

Gómez de Silva, G. (1998). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Spitz, R. (1992/1965). *El primer año de vida del niño*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Waisbrot, D., Wikinski, M. y Rolfo, C. (comps) (2005). *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.